

LA PREGUNTA DEL TEMOR Y LA RESPUESTA DE LA FE

Volumen 1 – Sermón No.108

Traducción: estudialapalabra.org

**SERMÓN PREDICADO LA NOCHE DEL DOMINGO 31 DE AGOSTO DE 1856
POR CHARLES HADDON SPURGEON,
EN EXETER HALL, STRAND.**

“¿Contendería conmigo con grandeza de fuerza? No; antes él me atendería”.
Job 23: 6

No debo considerar esta noche la conexión de estas palabras, o lo que fue particularmente pensado por Job. Los usaré, quizás, en otro sentido de lo que él pretendía. Sin duda Job quiso decir que, si Dios le permitiera discutir su caso ante Él, creía firmemente que Dios, lejos de aprovecharse de Su fuerza superior en la controversia, incluso lo fortalecería, que la controversia podría ser justo y que el juicio puede ser imparcial. “No me suplicaría con su gran fuerza. No, pero Él pondría fuerzas en mí”. Sin embargo, utilizaremos el texto esta noche, en otro sentido.

Es una de las marcas seguras de un estado perdido y arruinado, cuando somos descuidados e indiferentes con respecto a Dios. Una de las marcas peculiares de los que están muertos en pecado es esta: son los malvados que olvidan a Dios. Dios no está en todos sus pensamientos. "El tonto ha dicho en su corazón que no hay Dios". El hombre pecador siempre está ansioso por no pensar en el Ser, la existencia o el Carácter de Dios. Y mientras el hombre no sea regenerado, no habrá nada más aborrecible para su gusto o sus sentimientos que cualquier cosa que trate con el Ser Divino.

Dios quizás, como Creador, él pueda considerar. Pero el Dios de la Biblia, el Jehová infinito, juzga rectamente entre los hijos de los hombres, condenando y absolviendo, a ese Dios que no le gusta. Él no está en todos sus pensamientos, ni lo considera. Y observe, es un signo bendito de la obra de gracia en el corazón, cuando el hombre comienza a considerar a Dios. No está lejos del corazón de Dios quien tiene meditaciones de Dios en su propio corazón. Si deseamos buscar a Dios, conocerlo, comprenderlo y estar en paz con Él, es una señal de que Dios tiene tratos con nuestra alma, porque de lo contrario aún deberíamos haber odiado Su nombre y aborrecido Su carácter.

Hay dos cosas en mi texto, las cuales tienen relación con el Ser Divino. La primera es, la cuestión del miedo: "¿Contendería conmigo con grandeza de fuerza?" Y la segunda es, la respuesta de la fe: "No, antes el me atenderá". Los temerosos y los orantes, que son Temerosos del pecado y temen a Dios, junto con aquellos que son fieles y creen en Dios, están en un estado de esperanza. Y, por lo tanto, tanto la pregunta de uno como la respuesta del otro hacen referencia al gran Jehová, nuestro Dios, que siempre será adorado.

1. Consideraremos, en primer lugar, esta noche LA PREGUNTA DEL TEMOR. "¿Se declarará en mi contra con su gran poder?" Consideraré esto como una pregunta hecha por el pecador convicto. Está buscando la salvación, pero cuando se le pide que se presente ante su Dios y encuentre misericordia, su intensa ansiedad lo obliga a hacer la pregunta temblorosa: "¿Contendería conmigo con grandeza de fuerza?"

Y, primero, deduzco de esta pregunta el hecho de que un hombre verdaderamente penitente tiene una idea correcta de muchos de los atributos de Dios. No los comprende a todos, por ejemplo, todavía no conoce la gran misericordia de Dios. Él aún no comprende Su compasión ilimitada. Pero hasta donde su conocimiento de Dios se extiende, él tiene una visión extremadamente grande de Él. Para él, el Jehová eterno parece grande en cada atributo y acción y supremamente grande en Su Majestad.

El pobre mundano sabe que hay un Dios. Pero él es para él un pequeño Dios. En cuanto a la Justicia de Dios, el mero hombre mundano apenas lo piensa. Considera que hay un Dios, pero lo considera un Ser que tiene poco respeto por la justicia. No así, sin embargo, el pecador. Cuando Dios lo ha condenado una vez por su pecado, ve a Dios como un gran Dios, un Dios de gran justicia y de gran poder. Quienquiera que pueda entender mal la gran justicia de Dios o el gran poder de Dios, un pecador convicto nunca lo hará.

Pregúntele qué piensa de la justicia de Dios y él le dirá que es como las grandes montañas. Es alto, no puede alcanzarlo. "Ah", dice él, "la justicia de Dios es muy poderosa. Debe herirme. Debe lanzar una avalancha de dolor sobre mi devota cabeza. La justicia exige que me castigue. Soy tan gran pecador que no puedo suponer que pasaría por mi transgresión, mi iniquidad y mi pecado". Es en vano que le digas a un hombre que Dios es pequeño en su justicia. Él responde: "No", muy solemnemente "No." Y usted puede leer claramente su seriedad en su rostro, cuando responde: "No".

Él responde: "Siento que Dios es justo. Incluso ahora estoy consumido por su ira. Por su ira estoy preocupado." "¿Dime que Dios no es justo?" Dice él. "Sé que lo es. Siento que dentro de una o dos horas el Infierno debe tragarme, a menos que la Divina misericordia me libere. A menos que Cristo me lave en su sangre, siento que nunca puedo esperar estar entre los rescatados".

No tiene esa extraña idea de la justicia de Dios que algunos de ustedes tienen. Piensas que el pecado es un poco. Supones que una breve oración lo borrará todo. Sueñas que, al asistir a tus iglesias y capillas, lavarás tus pecados.

Supones que Dios, por alguna razón u otra, perdonará fácilmente tu pecado. Pero no tienes una idea correcta de la justicia de Dios. No has aprendido que Dios nunca perdona hasta que haya castigado primero y que, si perdona a alguien, es porque ha castigado a Cristo primero en lugar de esa persona. Pero nunca perdona sin antes exigir el castigo. Eso sería una infracción a su justicia. ¿Y no hará bien el juez de toda la tierra? Muchos de ustedes tienen ideas bastante laxas de la Justicia del Ser Divino. Pero no así el pecador que está trabajando bajo el conocimiento del pecado.

Un alma despierta siente que Dios es muy poderoso. Dígale que Dios no es más que un Dios débil y él le responderá, ¿y le diré qué ilustraciones le dará para demostrar que Dios tiene un gran poder? Él dirá: "Oh, señor, Dios también es grande en poder en justicia. Mire hacia arriba, ¿no puede ver en el pasado oscuro, cuando los ángeles rebeldes pecaron contra Dios, fueron tan poderosos que cada uno de ellos pudo haber devastado el Edén y sacudido la tierra? Pero Dios, con facilidad, arrojó a Satanás y los ángeles rebeldes del cielo y los condujo al infierno".

"Señor", dice el pecador, "¿no es poderoso?" Y luego te contará cómo Dios desató las bandas del gran océano que podría saltar sobre la tierra. Y cómo lo ordenó tragarse a toda la raza mortal, salvo a los que estaban ocultos en el arca. Y el pecador dice, con los ojos muy cerca, comenzando desde sus órbitas: "Señor, ¿no prueba esto que es grande en poder y que de ninguna manera absolverá a los malvados?" Y luego continúa: "Mire de nuevo al Mar Rojo. Marque cómo el faraón fue atraído a sus profundidades y cómo el mar abierto, que se mantuvo alejado por un tiempo para dar a los israelitas un paso fácil, abrazado con ansiosa alegría, encerró al hostil adverso en sus brazos y se los tragó rápidamente".

Y cuando cree que ve el Mar Rojo rodando sobre los muertos, exclama: "Señor, Dios tiene un gran poder. Siento que Él debe ser, cuando pienso en lo que ha hecho". Y como si no hubiera terminado su oración y nos hiciera saber toda la grandeza del poder de Dios, continúa su narración de los actos de venganza. "Oh Señor, recuerda, debe tener un gran poder, porque sé que ha cavado un infierno que es profundo y grande, sin fondo. Él ha hecho un Tofet, su pila es fuego y mucha madera, y el aliento del Señor, como una corriente de azufre, la encenderá.

"Sí, sin lugar a dudas", gime el alma temblorosa, "debe ser grande en poder. Siento que Él es y siento más que eso. Siento que la Justicia ha provocado que el poder de Dios me hiera y, a menos que esté cubierto por esa justicia de Cristo, en poco tiempo seré hecho pedazos y

completamente devorado por la furia de Su ira". El pecador, hasta donde los atributos más duros de la naturaleza de Dios se refieren, cuando él está bajo convicción, tiene una idea muy justa del Ser Divino.

Sin embargo, como he comentado antes, él todavía no comprende la misericordia y la infinita compasión de Dios hacia su pueblo del Pacto. Él tiene una visión demasiado dura de Dios, que se detiene solo en el lado oscuro, y no en los atributos que arrojan una luz más alegre sobre la oscuridad de nuestra miseria. Esa es la primera verdad que deduzco del texto.

La segunda Verdad que deduzco de esta pregunta: "¿Contendería conmigo con grandeza de fuerza?" Es que el pecador tembloroso siente que todo atributo de Dios está en su contra como pecador. "Oh", él dirá, "Miro a Dios y no puedo ver nada en Él sino un fuego consumidor. Miro a Su Justicia y lo veo, con la espada desenvainada, lista para golpearme bajo. Miro su poder y lo contemplo, como una montaña poderosa, tambaleándose hasta su caída, para aplastarme. Miro a Su inmutabilidad y pienso que veo la Justicia severa escrita en su frente y la escucho gritar: 'Pecador, no salvaré, te condenaré'".

"Miro a su fidelidad y señalo que todas sus amenazas son tanto" sí y amén "como sus promesas. Miro a Su amor, pero incluso Su amor frunce el ceño y me acusa, diciendo: "Me has despreciado". Miro a Su misericordia, pero incluso Su misericordia lanza el rayo, con voz acusadora, recordándome mi anterior dureza de corazón y reprendiéndome con dureza así: 'Ve a la justicia y recoge lo que puedas allí. ¡Yo, incluso yo, estoy en tu contra, porque me has hecho enojar!'"

Oh, penitente tembloroso, ¿dónde estás esta noche? En algún lugar aquí, sé que estás. ¡Ojalá Dios hubiera muchos como tú! Sé que estarás de acuerdo conmigo en esta declaración, porque tienes un temor aprensivo de que cada Atributo del Carácter del Ser Divino, esté armado con fuego y espada para destruirte. Ves todos sus atributos como piezas pesadas de municiones, todas apuntadas hacia ti y listas para ser descargadas. ¡Oh, que encuentres un refugio en Cristo! Y, oh, ustedes que nunca fueron condenados por el pecado, permítanme por un momento juzgar la línea y justicia a la caída.

¡Sepa esto, tal vez se ríe de eso, que todos los Atributos de Dios están en su contra si usted no está en Cristo! Si no estás protegido bajo las alas de Jesús, no hay un solo nombre glorioso de Dios, ni un Atributo celestial, que no te maldiga.

¿Qué pensarías si esta noche en tu puerta se plantaran grandes piezas de cañones pesados, todos cargados, para ser descargados contra ti? ¿Pero sabes que donde te sientas esta noche hay peores que cañones pesados que te pueden descargar? ¡Sí, los veo, los veo! Está la justicia de Dios y está el ángel de la venganza, de pie con el fósforo, listo para decirle que te vengue.

Ahí está su poder. Está su brazo desnudo, listo para romper tus huesos y aplastarte. Está Su Amor, todo ardiente, convertido en Odio porque lo rechazaste. Y ahí está Su Misericordia, revestida de correo, que avanza como un guerrero para derrocarlo. ¿Qué dices, oh pecador, esta noche? En su contra, todos los atributos de Dios son puntiagudos. Él ha doblado su arco y lo ha preparado. La espada del Señor ha sido bañada en el cielo. Es brillante y agudo, está reformado. ¿Cómo escaparás cuando un poderoso brazo te lo arroje? ¿O cómo huirás cuando él dibuje su arco y te dispare sus flechas y te haga una marca para todas las flechas de su venganza?

¡CUIDADO, CUIDADO, tú que olvidas a Dios, ¡para que Él no te rompa en pedazos y no haya nadie para entregar! Porque él te hará pedazos, a menos que te refugies en la Roca de las Edades y te laves en la corriente de su maravillosa sangre. ¡Vuela hacia Él, entonces, jefe de pecadores, vuela! Pero si no quiere, sepa esto: ¡Dios está en contra de usted! Él suplicará contra ti con su gran poder a menos que tengas a nuestro Jesús todo glorioso como tu abogado.

Y solo una pista más aquí. El pecador, cuando está trabajando por culpa, siente que Dios sería justo si "suplicara contra él con su gran poder". "Oh", dice él, "si voy a Dios en oración, tal vez en su lugar de oírme, Él me aplastará como a una polilla". ¿Qué, alma, sería justo si hiciera eso? "Sí", dice el pecador, "Justo, supremamente Justo. Tal vez me haya despojado de todos mis adornos y como uno desnudo haya volado hacia Él. Quizás entonces Él me azote más fuerte que antes y lo sentiré peor por esta desnudez". ¿Y será justo, si la flagelación de su venganza cayera sobre sus hombros? "Sí", dice, "infaliblemente justo".

Y si te golpeara hasta el infierno más bajo, ¿sería justo? "Sí", dice el penitente, "Simplemente, infinitamente justo. No debería tener ninguna palabra que decir contra Él. Debería sentir que me lo merecía todo. Mi única pregunta no es si sería justo para hacerlo, sino ¿lo hará?" "¿Se declarará en mi contra con su gran poder?" Esta es la cuestión del miedo. Algunos aquí, tal vez, están haciendo esa pregunta, ahora que escuchen la respuesta de la fe. ¡Dios les dé una buena liberación!

II. LA RESPUESTA DE LA FE ES: "No". Oh pecador, escucha esa palabra, "No". Hay sonetos condensados en ella. "¿Contendería conmigo con grandeza de fuerza?" "No, NO", dicen los santos en el cielo. "NO", dicen los fieles en la tierra. "NO", dicen las promesas. "NO", exclaman por unanimidad los oráculos de las Escrituras. NO, más enfáticamente NO. Él no te suplicará con su gran poder, sino que te fortalecerá.

Y aquí hacemos una observación similar a aquella con la que comenzamos la primera parte del sermón, a saber, esto: el alma temerosa tiene una visión muy correcta de Dios en muchos aspectos, pero el alma fiel tiene una visión correcta de Dios en todos los aspectos. El que tiene

fe en Dios sabe más de Dios que el que solo le teme. El que cree que Dios entiende a Dios mejor que cualquier hombre. Por qué, si creo en Dios, puedo ver vindicados todos sus atributos. Puedo ver la ira de la justicia expirada por aquel Sufriente sangrante en el árbol maldito. Puedo ver su misericordia y su justicia uniendo sus manos con su ira.

Puedo ver su poder ahora convertido en mi nombre y ya no en mi contra. Puedo ver su fidelidad convertirse en el guardián de mi alma en lugar del matador de mis esperanzas. Puedo ver todos Sus atributos en pie, cada uno de ellos unidos, cada uno de ellos glorioso, cada uno de ellos encantador y todos unidos en la obra de salvación del hombre. El que teme a Dios solo conoce a la mitad de Dios. El que cree en Dios, sabe todo de Dios que puede saber. Y cuanto más cree en Dios, cuanto más entiende a Dios, más comprende su gloria, su carácter, su madurez y sus atributos.

Lo siguiente es que el creyente, cuando es traído a la paz con Dios, no tiembla al pensar en el poder de Dios. Él no pregunta: "¿Contendería conmigo con grandeza de fuerza?" Pero él dice: "No, ese mismo poder, una vez que mi terror y miedo, ahora es mi refugio y mi esperanza, porque Él pondrá ese mismo poder en mí. Me alegro de que Dios es Todopoderoso, porque Él me prestará su omnipotencia: "Él me dará fuerza". ¡Ahora, este es un gran pensamiento! Si tuviera poder para manejarlo, me daría la oportunidad de predicarte. Pero no puedo alcanzar las alturas de la elocuencia, por lo tanto, simplemente les mostraré el pensamiento por un momento.

El mismo poder que habría condenado mi alma, salva mi alma. El mismo poder que me habría aplastado, Dios pone en mí que la obra de salvación se puede lograr. No, no lo usará para aplastarme, pero pondrá esa misma fuerza en mí. ¿Ves allí al Poderoso sobre su trono? Temeroso Soberano, veo tu horrible brazo. ¿Qué? ¿Aplastarás al pecador? ¿Lo destruirás completamente con tu fuerza? "No", dice Él, "Ven aquí, niño".

Y si vas a Su Trono Todopoderoso, "Allí", dice Él, "ese mismo brazo que te hizo temblar, mira, te lo doy". Sal y vive. Te he hecho poderoso como yo, para que hagas mis obras. Pondré fuerza en ti. La misma fuerza que te habría hecho pedazos en la rueda, ahora se te pondrá para que puedas hacer grandes obras.

Ahora, te mostraré cómo se muestra esta gran fuerza. A veces sale en oración. ¿Alguna vez escuchaste a un hombre orar en quien Dios había puesto fuerza? Me has dicho que algunos de nosotros, pobres almas insignificantes, oramos. ¿Pero alguna vez has escuchado a un hombre orar para que Dios se haya convertido en un gigante? Oh, si es así, dirás que es algo grandioso escuchar a un hombre así en súplica. Lo he visto como si hubiera agarrado al ángel y lo hubiera derribado. Lo he visto de vez en cuando en su lucha libre. Pero, como un gigante, ha recuperado el equilibrio y parecía Jacob, arrojando al ángel al suelo.

He marcado al hombre que se aferra al Trono de la misericordia y declaro: "Señor, nunca lo dejaré ir, excepto que Tú me bendigas". Lo he visto, cuando las puertas del Cielo aparentemente han sido bloqueadas, ve hacia ellos y diles: "Puertas, abrid de par en par en el nombre de Jesús". Y he visto las puertas abrirse ante él, como si el hombre fuera Dios mismo. Porque él está armado con la fuerza de Dios Todopoderoso. He visto a ese hombre, en oración, descubrir una gran montaña en su camino. Y lo rezó, hasta que se convirtió en un grano de arena. Él ha vencido a las colinas y las ha convertido en paja, por la inmensidad de su poder.

Algunos de ustedes piensan que estoy hablando de entusiasmo. Pero tales casos han sido y son ahora. ¡Oh, haber escuchado a Lutero orar! Lutero, ya sabes, cuando Melanchthon estaba muriendo, fue a su lecho de muerte y dijo: "¡Melanchthon, no morirás!" "¡Oh!", Dijo Melanchthon, "¡Debo morir! Es un mundo de trabajo y problemas". "Melanchthon", dijo él, "te necesito y la causa de Dios te necesita a ti y como me llamo Lutero, ¡no morirás!". El médico dijo que lo haría. Bueno, Lutero cayó de rodillas y comenzó a tirar de la muerte. La Vieja Muerte luchó poderosamente por Melanchthon y lo tenía muy cerca de sus hombros.

"Déjalo", dijo Lutero, "déjalo, lo quiero". "Él", dijo la muerte, "¡él es mi presa, lo llevaré!" "Abajo con él", dijo Lutero, "abajo con él, ¡Muerte, o lucharé contigo!" Y él pareció agarrar al sombrío monstruo y arrojarlo al suelo. Y salió victorioso, como un Orfeo, con su esposa, desde las sombras de la muerte. ¡Había librado a Melanchthon de la muerte con oración! "Oh", dices, "ese es un caso extraordinario". No, amado, ni la mitad de lo extraordinario que sueñas. Tengo hombres y mujeres aquí que han hecho lo mismo en otros casos.

Han pedido una cosa de Dios y la han tenido. Eso fue al Trono y mostró una promesa y dijo que no saldrían sin su cumplimiento, y que regresarían de los conquistadores del Trono de Dios del Todopoderoso. Porque la oración mueve el brazo que mueve el mundo. "La oración es el nervio de Dios", dijo uno, "mueve su brazo". Y así es. Verdaderamente, en oración, con la fuerza del corazón fiel, hay un hermoso cumplimiento del texto: "Él pondrá fuerza en mí".

Una segunda ilustración. No solo en la oración sino en el deber. El hombre que tiene una gran fe en Dios y a quien Dios ha ceñido con fuerza, ¿qué tan gigantesco se vuelve? ¿Alguna vez has leído sobre esos grandes héroes que pusieron en fuga ejércitos enteros y reyes dispersos como la nieve en Salmon? ¿Alguna vez has leído acerca de esos hombres que no tenían miedo de los enemigos, y que acechaban delante de todos sus oponentes como si murieran tan pronto como en vivo? Leí hoy, un caso en la antigua Iglesia de Escocia, ante el Rey James que deseaba imponerles la prelatura negra. Andrew Melville y algunos de sus asociados fueron designados para esperar al rey, y cuando iban con un pergamino escrito, se les advirtió que se cuidaran y regresaran, porque sus vidas estaban en juego.

Se detuvieron un momento y Andrew dijo: "No tengo miedo, gracias a Dios, ni tengo un espíritu débil en la causa y el mensaje de Cristo. Venga lo que le agrade a Dios enviar, nuestra comisión será ejecutada". Ante estas palabras, la delegación tomó valor y siguió adelante. Al llegar al palacio y haber obtenido una audiencia, encontraron su majestad a la que asistieron Lennox y Arran y varios otros señores, todos ellos ingleses. Presentaron su protesta. Arran lo levantó de la mesa y miró por encima de él, luego se volvió hacia los ministros y preguntó furiosamente: "¿Quién se atreve a firmar estos artículos traicioneros?"

"Nos atrevemos", dijo Andrew Melville, "y representaremos nuestras vidas en la causa". Habiendo dicho esto, se acercó a la mesa, tomó el bolígrafo, suscribió su nombre y fue seguido por sus Hermanos. Arran y Lennox estaban confundidos. El rey miró en silencio y los nobles sorprendidos. Así aparecieron nuestros buenos antepasados ante los reyes y, sin embargo, no se avergonzaron. "Los orgullosos los tenían en gran desdén, pero no se negaron a cumplir la Ley de Dios". Habiendo cumplido con su deber, después de una breve conferencia, a los ministros se les permitió partir en paz.

El rey tembló más ante ellos que si todo un ejército hubiera estado a sus puertas. ¿Y por qué fue esto? Fue porque Dios había puesto su propia fuerza en ellos, para hacerlos dueños de su deber. Y ahora tienes algo así en medio de ti. Despreciados pueden ser. Pero Dios los ha hecho como los hombres de David con forma de león, que descenderían al pozo en pleno invierno, tomarían al león por la garganta y lo matarían. Tenemos algunos en nuestras Iglesias, pero un remanente, lo admito, que no temen servir a su Dios, como Abdiel, "fieles entre los infieles encontrados".

Tenemos algunos que son superiores a las costumbres de la época y desdeñan inclinarse ante las rodillas de Mamón, que no usarán el lenguaje elegante de muchos ministros modernos, sino que se destacarán por el Evangelio de Dios y el estandarte blanco y puro de Cristo, sin mancha e inmaculado por las doctrinas de los hombres. ¡Entonces son poderosos! Por qué son poderosos es porque Dios ha puesto su fuerza en ellos.

Aun así, algunos dicen, he tratado casos extraordinarios. Ven entonces, ahora tendremos un caso de casa, uno de los tuyos que será como ustedes. ¿Alguna vez te pusiste de pie y viste el cielo? ¿Has discernido las colinas que se encuentran entre tu alma y el Paraíso? ¿Has contado los leones con los que tienes que luchar, los gigantes para matar y los ríos para cruzar? ¿Alguna vez has notado las muchas tentaciones con las que debes sentirte acosado, las pruebas que tienes que soportar, las dificultades que tienes que superar y los peligros que debes evitar? ¿Alguna vez has visto el cielo a vista de pájaro y todos los peligros que están esparcidos a lo largo del camino? ¿Y alguna vez te hiciste esta pregunta, "¿Cómo voy a llegar allí, un gusano débil y débil?"

¿Alguna vez dijiste dentro de ti, "No soy rival para todos mis enemigos, ¿cómo llegaré al Paraíso?" Si alguna vez has hecho esta pregunta, te diré cuál es la única respuesta: debes estar ceñido con la fuerza del Todopoderoso o de lo contrario nunca obtendrás la victoria. Fácil puede ser tu camino, pero es demasiado difícil para tu fuerza infantil sin el poder del Todopoderoso. Su camino puede ser de poca tentación y de prueba superficial. Pero todavía te ahogará en las inundaciones, a menos que el poder del Todopoderoso te conserve. ¡Recuerda! Por muy suave que sea, no hay nada menos que el brazo desnudo de la Deidad, que puede aterrizar a cualquiera de ustedes en el Cielo. Debemos tener fuerza divina, o de lo contrario nunca llegaremos allí. Y hay una ilustración de estas palabras: "No, pero Él pondrá su fuerza en mí".

"¿Y me quedaré hasta el final?" Dice el creyente. Sí, lo harás, porque la fuerza de Dios está en ti. "¿Puedo soportar tal y tal prueba?" Sí, lo harás. ¿No puede la omnipotencia detener el torrente? Y la omnipotencia está en ti. Porque, como Ignacio de antaño, eres un portador de Dios. Llevas a Dios contigo. Tu corazón es un templo del Espíritu Santo y aún vencerás. "¿Pero puedo mantenerme firme en un día tan malo?" Oh, sí, lo harás, porque Él pondrá su fuerza en ti.

Estuve en compañía, hace algún tiempo, con algunos ministros. Uno de ellos observó: "Hermano, si volviera a haber estacas en Smith Field, me temo que encontrarían muy pocos para quemar entre nosotros". "Bueno", le dije, "no sé nada acerca de cómo se quemaría". Pero esto lo sé muy bien, que siempre habrá quienes estén listos para morir por Cristo". "Oh", dijo, "pero no son el tipo correcto de hombres". "Bueno", dije, "pero ¿crees que son los hijos del Señor?" "Sí, creo que lo son, pero no son del tipo correcto". "¡Ah!", dije, "pero los encontrarías del tipo correcto si vinieran a la prueba, cada uno de ellos. Todavía no tienen gracia ardiente. ¿Cuál sería su uso?"

No queremos la gracia hasta que lleguen los riesgos. Pero deberíamos tener una gracia ardiente en los momentos ardientes. Si ahora, esta noche, cien de nosotros fuéramos llamados a morir por Cristo, creo que no solo se encontrarían cien sino quinientos, que morirían y cantarían todo el camino. Cada vez que encuentro fe, creo que Dios pondrá fuerza en el hombre. Y nunca pienso que nada sea imposible para un hombre con fe en Dios, mientras está escrito: "Él pondrá fuerza en mí".

Pero ahora la última observación será, todos querremos esto al final, y es una misericordia para nosotros que esto esté escrito, porque nunca lo necesitaremos, tal vez, más que entonces. Oh creyente, ¿crees que podrás nadar el Jordán con tu propia fuerza? César no podía nadar en el Tíber, equipado como estaba. ¿Y esperas nadar el Jordán con tu carne por ti? No, te hundirás. A menos que Jesús, como Eneas hizo Anquises, de las llamas de Roma, sobre sus

hombros, te levante de Jordania y te lleve a través del arroyo, nunca podrás cruzar el río.

Nunca podrás enfrentarte a ese tirano y sonreírle a menos que tengas algo más que mortal. Necesitarás entonces ser atada con el cinturón de la divinidad, o de lo contrario tus lomos serán desatados y tu fuerza te fallará, cuando más lo necesites. Muchos hombres se han aventurado al Jordán con sus propias fuerzas. ¡Pero cómo gritó y aulló cuando la primera ola tocó sus pies! Pero nunca se debilitó y murió con Dios dentro de él, pero se encontró más poderoso que la tumba. Continúa, cristiano, porque esta es tu promesa. "Él pondrá fuerza en mí"

***"Débil, aunque lo soy, pero a través de Su poder,
Yo todas las cosas puedo realizar".***

¡Continúa! No temas al poder de Dios, pero regocíjate con esto, Él pondrá su fuerza en ti. Él no usará su poder para aplastarte.

Solo una palabra y luego adiós. Al alcance de mi voz, estoy completamente convencido, alguien que está buscando a Cristo, cuyo único temor es este: "Señor, lo haría, pero no puedo orar. Lo haría, pero no puedo creer. Lo haría, pero no puedo amar. Lo haría, pero no puedo arrepentirme". Oh, escucha esto, Alma: "PONDRÁ SU FUERZA EN TI". Vete a casa. Y arrodíllate, si no puedes orar, gime. Si no puedes gemir, llora. Si no puedes llorar, siente. Si no puedes sentir, siente porque no puedes sentir. Para eso es tan lejos como muchos llegan. Pero deténgase allí, márquese, deténgase allí, y Él le dará su bendición.

No te levantes hasta que tengas la bendición. Ve allí con toda tu debilidad. Si no lo siente, diga: "Señor, no siento lo que debería sentir, ¡pero si pudiera! Señor, no puedo arrepentirme como me arrepentiría, ¡oh, que me ayudaras!" "Oh, señor", dices, "pero no pude ir tan lejos como eso, porque no creo que tenga un fuerte deseo".

Ve y di: "Señor, desearía. Ayúdame a desear". Y luego siéntate y piensa en tu patrimonio perdido. Piensa en tu ruina y el remedio y piensa en eso. Y marque, mientras está en camino, el Señor se reunirá con usted. Solo crea esto que, si prueba a Cristo, Él nunca le permitirá intentarlo en vano.

Ve y arriesga tu alma en Cristo esta noche, cuello o nada, pecador. Ve ahora, rompe o haz. Ve y di: "Señor, sé que debo ser condenado si no tengo a Cristo". Quédate allí y di: "Si perezco, pereceré solo aquí". Y te digo que nunca perecerás. Soy un hombre de lazos para Dios. Esta cabeza al bloque si tu alma va al Infierno si rezas sinceramente y confías en Cristo. Este cuello a la horca, nuevamente digo, este cuello a la cuerda y a la horca del verdugo, si Cristo te rechaza después de que lo has buscado sinceramente. Solo intenta eso, te lo suplico, pobre Alma.

"Oh", dices, "pero no tengo la fuerza suficiente. No puedo hacer eso". Bueno, pobre Alma, gatea hasta el propiciatorio y allí yace acostada, como tú. Sabes que la miseria a menudo habla cuando no pronuncia una palabra. El pobre lisiado se agacha en la calle. Él no dice nada. Sobresale una rodilla irregular y hay una mano herida. Él no dice nada. Pero con las manos cruzadas sobre el pecho mira a cada transeúnte. Y aunque no se habla una palabra, gana más que si extrajera diariamente su cuento o lo cantara en la calle.

Entonces, ¿te sientas como Bartimeo al borde de la mendicidad? Y si lo escuchas pasar, entonces grita: "Jesús, Hijo de David, ten piedad de mí". Pero si apenas puedes decir eso, siéntate allí y exhibe tus pobres heridas. Dile al Señor tu condición desesperada. Quítate las llagas repulsivas y deja que el Todopoderoso vea el veneno. Aparta tu corazón y deja que la corrupción de rango sea inspeccionada por el ojo Todopoderoso. "Y tiene misericordias, ricas y libres". ¿Quién puede decirle al pobre pecador, quién puede decirlo? Él puede mirarte

***"Jesús murió en el madero.
¿Y por qué, pobre pecador, no por ti?
Su gracia soberana es rica y gratuita,
¿y por qué, pobre pecador, no para ti?
Nuestro Jesús me amó y me salvó.
Di por qué, pobre pecador, ¿por qué no a ti?"***

Solo haga esto y si es un pecador, escuche esto: "Este es un dicho fiel y digno de toda aceptación, que Jesucristo vino al mundo para salvar a los pecadores, de los cuales yo soy el jefe". Él no "declarará en contra de usted con su gran poder. ¡No, pondrá su fuerza en ti!" ¡El Señor te despide con su bendición!

EstudiaLaPalabra.org